

su embaxada, y dando la Virgen su consentimiento, luego en esse punto fue criada aquella sacratissima humanidad, y unida por una inefable manera con la persona del Verbo divino con tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas que una sola persona. Y conforme à esta dignidad (que es la mayor de quantas Dios puede dar) le fueron dadas todas las gracias, y poderes, y riquezas que para tan alta dignidad se requieran, tan sin tasa ni medida, que si fuera possible agotarse el pielago de todos los thesoros y grandezas de Dios, aqui se agotáran. Y en este mismo punto vió aquella anima sanctissima la divina essencia con la misma claridad y gloria que la veé agora, y en ella vió todas las riquezas y grandezas que avia recebido de pura gracia: que es, ante todo merecimiento.

Agora será razon contemplar qual seria el amor con que esta anima sanctissima amaría al dador de tantos bienes: mas esto sobrepuja à todo entendimiento criado y por criar: porque el amor fue tal, qual era la dignidad y gracia recibida, que era sin medida. Y qual era este amor, tal era el deseo de agradar, y servir, y cumplir la voluntad de quien assi la avia engrandescido y enriquecido, aunque para esto fuesse necesario padecer mil cuentos de muertes. Pues en este punto entendió este Señor que la voluntad del Padre era que fuesse reparador, sanctificador, y redemptor del genero humano, que por la culpa del primer hombre estaba caído, y que para esto amasse los hombres con tan grande amor, y desearse tanto su remedio, que offresciesse su vida en sacrificio para alcanzarles perdón de sus peccados, y reconciliarlos con Dios, y restituirles la gracia perdida. Y que con esto fundasse en este mundo un nuevo reyno, y una nueva república, y una congregacion de hombres muertos al mundo, y vivos à Dios (a). Los quales

conociendo la brevedad y instabilidad desta vida, vivan en ella, y no de assiento, sino como de prestado: no como en su patria, sino como en venta: no como vecinos y moradores deste mundo, sino como huespedes y peregrinos en él: no como gente que tiene aqui su ciudad, sino como quien camina para otra que está por venir (b): unos hombres tan offrecidos al servicio de su Criador, y à la guarda de sus mandamientos, que estén aparejados à padecer muerte antes que quebrantar uno dellos: finalmente unos hombres que aunque sean semejantes à los otros hombres mundanos en la naturaleza, sean tan diferentes en la vida, que assi como aquellos emplean todos sus cuidados y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del anima; assi estos por el contrario, todo su estudio y diligencia pongan en procurar los bienes del anima, sin hacer caso de los del cuerpo, sino quanto la necesidad lo requiere.

Pues este reyno, y esta nueva república poblada destes nuevos hombres, quiso el Padre Eterno que su unigenito hijo fundasse en la tierra, à imitacion de la república del cielo; y que él fuesse su caudillo, su fundador, su capitán, y la guia que fuesse delante dellos, llevando la vandera de la Cruz en la mano, y enseñandoles el camino del cielo, no solo con palabras, sino mucho mas con obras y exemplos de su vida sanctissima.

Declarada pues esta voluntad de toda la sanctissima Trinidad (que en este negocio entrevino) quién podrá explicar con qué alegria, con qué obediencia, con qué prontitud de voluntad, con qué entrañas y deseos acceptaria este mandamiento aquella anima sanctissima, y con qué amor amaría los hombres que assi le eran encomendados? Cosas son estas tan grandes, y sobrepujan tanto la capacidad de nuestros entendimientos, que no ay que decir aqui, sino

enmudecer y pasmar, conociendo que tales es razon que sean las obras de la magnificencia divina, y de aquel Señor que como es incomprehensible en su naturaleza, assi lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber una cosa dignissima de ser sabida, que es la raíz y origen del amor de Christo para con los hombres, sepa que esta es la grandeza de la charidad y obediencia que él tiene à su Eterno Padre. Porque por esso nos amó, porque su Padre le mandó que nos amasse con tan grande amor, como está dicho. Pues con qué alegria acceptaria tal hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y thesoros de gracias avia recebido? Porque (como Sant Gregorio dice) (a) quanto con mayor fuerza la charidad sube à lo alto à amar à Dios, tanto con mayor ligereza descende à lo baxo à amar al proximo por amor de Dios. Pues por aqui entenderemos con qué fuerza rebotaría à amar los proximos encomendados por el Padre, quien tan incomprehensible amor tenia al mismo Padre.

Otra causa ay tambien de la grandeza deste amor: que es aquella sed insaciable que el hijo de Dios tenia de la gloria deste celestial Padre. Y porque la cosa que mas lo glorifica es la sanctidad de nuestras vidas, por esso deseaba él esta sanctidad con un tan gran deseo, que no se puede con palabras explicar.

**CAPITULO VI.**  
*Como todas las perfecciones divinas resplandescent mas altamente en la passion de Christo nuestro Señor que en todas las otras obras suyas; y primero de la bondad.*

**P**OR lo dicho se veé como la passion de Christo nuestro Salvador, sirve para la gloria de Dios (que es la pri-

mera cosa que propusimos) pues por ella quedaron las offensas cometidas contra la divina magestad perfectamente satisfechas, y por ella quedó Dios mucho mas honrado que con nuestras culpas offendidos.

Mas no solo por esta via quedó él glorificado, sino porque en esta sagrada passion resplandescent mas todas las grandezas y perfecciones divinas, que en todas las otras obras suyas ayuntadas en uno como al principio propusimos.

Y comenzando por la bondad (que à nuestro modo de entender es la mayor de las perfecciones divinas, y de que Dios mas se precia) dónde resplandesce ella mas altamente que en la sagrada passion? Para cuya intelligencia conviene primero declarar qual sea la condicion y naturaleza del bien. Esta es (como dice Sant Dionysio) (b) ser comunicativo de sí mismo, y de todo lo que tiene: como lo vemos en el sol (que es nobilissima criatura) el qual comunica à todo el mundo la claridad de su resplandor, sin aver cosa que se esconda de su luz y de su virtud. Y quanto la cosa fuere mas buena, y mas crecida en quilates de bondad, tanto será mas comunicativa de sí misma. De donde se sigue que como Dios sea summamente bueno, será summamente comunicativo de sí mismo y de sus perfecciones à todas sus criaturas, à unas mas, y à otras menos, segun la capacidad y condicion dellas, como dice el mismo sancto. Y por quanto el hombre tiene en sí capacidad para ser bueno y bienaventurado, de aqui procede desear él summamente (quanto es de parte de su naturaleza) hacer à los hombres buenos y bienaventurados, como él lo es: y esto no por interesse alguno que de aqui se le siga, sino por la condicion y naturaleza de su bondad. Esta es pues la que quiso él señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra redempcion.

Mas aqui es de notar que ay dos

(a) Euseb. 49.

(b) Hebr. 12.

(a) Lib. 7. Moral. cap. 11. &amp; in Epistol. Rom. 30. (b) De Div. Nom. cap. 4.

grados excelentes de la perfecta bondad: el uno es hacer bien sin ningún linaje de interés, ó respecto propio; sino por pura y sola bondad: el otro es mas excelente, que es hacer bien; no solo sin interés, mas también con pérdida de hacienda, honra, ó vida, &c. Y quanto mayor fuere esta pérdida, tanto declara ser mayor la bondad de donde ella procede. Pues este grado de excellentissima bondad nos declaró el Salvador en su sagrada passion. Porque (como dice Pedro Ravenas) poco pareció à la grandeza de su charidad comunicarnos sus bienes, sino la mostrara también en padecer nuestros males. Mas porque él en quanto Dios no podia padecer (por ser la naturaleza divina immutable) hizo para esto una cosa tan nueva, tan admirable, y tan digna de tal bondad, que fue juntar consigo una naturaleza passible y mudable, que fue la naturaleza humana; en la qual pudiesse padecer lo que en la suya no podia: esto es *obum le oboi á s*

Pues deste tan excellentísimo grado de bondad tratamos aqui; no solo para confirmacion de la fé, sino para encender en el corazon de los fieles un grande amor y admiracion desta soberana bondad. Y por ser esta materia tan alta, conviene proceder en ella con algunos presupuestos, que serán como escalones para subir à la altura della.

Entre los quales el primero sea presuponer que el principio y fundamento de todos nuestros bienes es el conocimiento de nuestro Dios y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podemos conocer en su misma essencia y hermosura; nó tenemos otro medio para conocerle, sino por las obras y maravillas que ha obrado, y obra en este mundo: las quales quanto son mas excellentes, tanto nos dan mayor noticia de la excellencia de su hacedor.

Pues como entre todas las obras de Dios la mas excelente sea la sagrada

humanidad, siguese que ella es la que mayor conocimiento nos dá de sus perfecciones y grandezas, y nos abre camino para entrar en el santuario de su divino pecho, y conocer las maravillas que ay en él. Y esto es lo que él nos declaró quando dixo (a): Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre sino por mí. Y por esto es muy al proprio figurada la sagrada humanidad por aquella escalera que vió en sueños el Patriarcha Jacob (b), que llegaba desde la tierra hasta el cielo, y tenia à Dios en lo alto della; para significar que de sus loños avia de proceder esta sacra humildad, que avia de ser escalera por donde los hombres avian de subir al conocimiento de Dios. Y esto es (por lo que la Iglesia dá gracias à Dios, diciendo que por el mysterio de la encarnacion del Verbo divino se dá à los ojos de nuestra anima una nueva claridad y luz para el conocimiento de las cosas divinas (c)). Este pues sea el primer escalon desta escalera mystica.

*Segundo escalon desta mystica escalera: que es la elevacion sobre toda bondad criada, para venir en conocimiento de la bondad divina.*

El segundo sea, que quien quiere venir en conocimiento de la grandeza de la divina bondad, ha de apartar los ojos de sí mismo y de la bondad de quantos santos ha avido en este mundo, por grandissimos que ayan sido, y de la bondad de todos los Angeles y Archangéles, Cherubines y Seraphines, y entender que es tan soberana y sobrepujante la divina bondad entre todas estas bondades criadas, y tan diferente dellas, que en comparacion de ella pierden todo su resplandor, y no lucen mas que una candelica pequeña ante el sol de medio día. Lo qual signifi-

có el Salvador quando dixo (a) que nadie era bueno sino solo Dios. De modo que assi como la essencia y omnipotencia divina es incomprehensible, assi lo es su bondad. Por donde como sería gran yerro medir el hombre el poder de Dios con todo el poder criado: assi lo será medir la bondad de Dios con qualquiera otra bondad criada. Porque es ella una manera de bondad tan alta, tan soberana, y tan diferente de todas las otras bondades, que sobrepuja à todas con infinito exceso. Esto nos denunció el mismo Señor por Esaías: porque despues de aver declarado este Propheta la grandeza de la misericordia de Dios para los que se convierten à él, habló luego el mismo Dios con los hombres, diciendo assi (b): No son mis pensamientos como los vuestros; ni mis caminos como los vuestros: porque quan grande es la distancia que ay del cielo à la tierra, tan grande es la que ay entre mis pensamientos y los vuestros, y entre mis caminos y los vuestros. En las quales palabras vemos quan grande yerro sería querer los hombres estimar la bondad y misericordia de Dios por la suya: pues quanto es Dios mayor que el hombre, tanto son mayores todas sus grandezas y perfecciones que las del hombre.

Y porque esta obra de nuestra redempcion procedió toda de aquella suma è infinita bondad, conviene para esto tener algun conocimiento della. Para lo qual es de saber que todas las cosas criadas tienen sus propiedades naturales con que se diferencian unas de otras: como vemos que la propiedad de la tierra es descender à lo baxo, y del fuego subir à lo alto, &c. Pues aunque el Criador esté fuera de la orden de las criaturas, tambien tiene su propia naturaleza: la qual es estar siempre haciendo bien. Porque como él sea esencialmente la misma bondad, la propiedad natural de la bondad es, que assi como el sol está siempre echando de sí

rayos de luz, assi ella está siempre comunicandose à sus criaturas, y haciendoles bien. Siendo esto assi, vea el hombre quanta razon tiene de gloriarse por tener un tal Señor, cuya naturaleza es hacer siempre bien: y assi verá con quanta razon dixo el Propheta (c): Alegraos en el Señor, y gozaos los justos, y gloriáos en él los rectos de corazon. Este es otro presupuesto muy necesario para entender la causa del beneficio inestimable de nuestra redempcion: que no fue otra que esta misma bondad.

Mas aqui se ha de advertir que entre las perfecciones divinas que resplandescen en la obra de nuestra redempcion, las que mas se nos descubren, son su bondad, y charidad, y misericordia. Y por esto la sancta Escritura unas veces atribuye esta obra à la una bondad, otras à la charidad, y otras à la misericordia: las quales perfecciones están entre sí tan hermanadas, que apenas se puede tratar de la una sin tocar en la otra: mas aunque ellas en nuestro Señor sean una misma cosa, todavia nuestros entendimientos hallan diferentes razones formales con que ponen diferencia entre ellas. Porque à la bondad pertenece comunicarse à los hombres, haciendo los buenos: que es comunicandoles la bondad que ella en sí tiene: mas à la charidad pertenece querer bien, y hacer bien à los que ama, y unirse y hacerse con ellos una misma cosa por amor. Pero de la misericordia es proprio compadescerse de las miserias ajenas, y tomarlas en sí para remediarlas. Pues como este beneficio de nuestra redempcion sea tan copioso y tan lleno de bienes, todas estas propiedades y otras muchas caben en él.

(a) Joan. 14. (b) Gen. 28. (c) In Prefatione Missæ Natali. Dupli. (a)

(a) Luc. 18. (b) Esaf. 55. (c) Psalm. 31. (a)

Resplandores de la bondad divina en esta obra de nuestra redempcion.

**P**Resupuestos estos fundamentos, comenzaremos à declarar quanto resplandee la divina bondad en esta obra de nuestra redempcion. Diximos que era proprio de la bondad comunicarse à todos: que es (tratando de los hombres) hacerlos buenos y bienaventurados. Y diximos que el mas excelente grado de la bondad era padecer por hacer à otros buenos: y que quanto mas por esta causa uno padeciesse, tanto nos descubria mas alto grado de bondad. Pues segun esto, deseando el hijo de Dios hacernos tales qual él es (que es, buenos y bienaventurados) vió que ningun medio avia debaxo del cielo mas efficaz para esto, que baxar él del cielo à la tierra vestido de carne humana, y padecer en ella muerte y passion, por los inestimables frutos que desta passion se nos avian de seguir (de que adelante se trata) y por los grandes exemplos y motivos que por ella se nos dan para todas las virtudes, y por las grandes riquezas de gracias que por el merito della se nos avian de conceder. Viendo pues él todo esto, vencido de la grandeza deste su amor y deseo, no hizo caso de tan pesada carga como tomaba sobre sí; sino de lo que tocaba à nuestro remedio. En lo qual nos descubrió claramente la grandeza de su bondad, ofreciendose à padecer tan grandes trabajos, y à poner la vida por esta causa: porque como dixo el Salvador (d) que no avia mayor muestra de amor que poner el hombre su vida, por sus amigos: assi podemos decir que no ay mayor argumento de bondad que morir un hombre por hacer à otros buenos: y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias y dolores.

Siendo pues esto assi, convenienos

agora considerar la grandeza de los trabajos y dolores que el Salvador padesció: y no solo esto, sino todas las otras circunstancias que en esta sagrada passion entrevinieron: como es la dignidad de la persona que padesce, y la indignidad de la persona por quien padescer, y la manera y causa del padecer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza desta passion. De las quales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditacion: mas aqui tocáremos algo brevemente dellas; porque en cada cosa destas tiene el varon devoto bastante materia en que poder apacentar su espíritu, y despertar su devocion.

Pues primeramente, quanto toca à la dignidad de la persona que padescer, levante el hombre los ojos à considerar la alteza y soberania de aquel Señor à quien alaban las estrellas de la mañana, y de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, y de quien tiemblan las columnas del cielo, à quien engrandescen los Angeles, y adoran las Dominaciones, y de quien tremen las Potestades celestiales: el qual assentado sobre los Cherubines (b), mira los abysmos, y tiene (como el Propheta dice) (c) de tres dedos colgada la redondez de la tierra: cuyas riquezas, cuya gloria, cuya magestad es tan grande, que todo este mundo, y mil mundos que criasse, no son mas delante dél (como dice el Sabio) (d) que una gota del rocío de la mañana. Porque solo él es el que por sí mismo es, sin dependencia de nadie; y todo lo demás es porque él quiere que sea.

Despues que assiuviere levantado los ojos à lo alto, abaxelos à considerar lo que este tan gran Señor por nuestra causa padesció. Lo qual brevemente declaran los santos Doctores, determinando que los dolores que el Salvador padesció, fueron los mayores que jamas se han padescido ni pa-

padesceran (sacados los de la otra vida; porque estos son de otra condicion.) De lo qual traen por indicio el sudor de su sangre: cosa jamas vista en el mundo. Y esto concluyen ponderando en particular todas las circunstancias que entrevinieron en su sagrada passion, y especialmente el aver padescido sin alguna consolacion divina ni humana. Lo qual no se puede decir de los martyres: porque saber ellos que acabada la postrer boqueada les estaba aparejada la corona, les era causa de grande esfuerzo y alegria. Y assi muestra el Apostol que se alegraba en sus trabajos, quando dice (a): Lleno estoy de consolacion, y sobre me la alegria en todas mis tribulaciones. Pero deste refrigerio quiso carecer nuestro elementissimo Redemptor. Y que esto sea assi, pruebase claramente por esta razon: Porque él quiso por su propia voluntad padecer todos los dolores è injurias que en él se executaron: y primero que las padeciesse, las vió, y las acceptó, y ofreció por nuestra salud à su Padre.

Pues siendo esto assi, cómo avia él de procurar consolaciones y consideraciones que mitigassen los dolores que él queria padecer? Porque esto fuera querer padecer, y no querer padecer: lo qual es imposible. Y esto mismo nos declaran aquellas lastimeras palabras con que el mismo Salvador acabó su vida en la Cruz, diciendo (b): Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?

Con esto se juntaba la delicadeza de su sacratissimo cuerpo: el qual como era formado por el Spiritu Sancto; assi era el mas bien acomplecionado de todos los cuerpos, y por esto tenia los sentidos assi exteriores como interiores, mas vivos y mas sensibles: porque la perfection dellos es sentir: y assi quanto eran mas perfectos, tanto eran mas sensibles. Y allende desto la carne de Christo era toda virginal, tomada de las purissimas entrañas de nuestra Señora;

Tom. V.

y assiera mas tierna, mas delicada, y mas passible. Y para el que quisiere sentir algo de la acerbidad della, para levantarse por este medio al conocimiento de la divina bondad que à tales trancees se ofreció por nuestra causa, dá Sant Buenaventura un espiritual documento à los devotos desta sagrada passion (c): que es tomar una disciplina que duela y no haga daño, y levantarse por aqui à considerar quanto mas fue lo que aquel altissimo hijo de Dios padesció por él. Y este mismo documento servirá tambien para entender algo de la fortaleza admirable de los martyres, y de la terribilidad de sus tormentos.

Y con la grandeza destes dolores parece que compiten las injurias è ignominias con que el Salvador fué escarnecido y deshonrado, llevandolo maniatado por las calles publicas, abofeteandolo, escupiendolo, cubriendole el rostro con un velo, dandole pescozones, y vistiendole por escarnio, y ya de blanco, ya de colorado, y haciendo los soldados farsa dél, como de rey fingido: y junto con esto ser cruelissimamente azotado, y sentenciado à muerte tan ignominiosa, y tenido en menos que Barrabás, y prgonado por las calles publicas por malhechor, y en cabo crucificado entre dos ladrones: y esto desnudo en presencia de todo el pueblo, y de su madre sanctissima, y de todos sus amigos y conocidos, que lo estaban amargamente llorando, quando los enemigos estaban riendo, escarneciendolo, y triumphando. Pues qué cosa mas admirable, que ver aquella inmensa magestad, adorada de los Angeles en el cielo; ser tan escarnecida, y deshonrada en la tierra? Qué cosa mas admirable, que padecer tales tormentos, y cerrar la puerta à todo alivio y consolacion que le pudiesse venir del cielo è de la tierra? Qué cosa mas admirable, que aver querido este Señor juntar consigo una naturaleza mortal y passible para padecer dolores en ella,

Bbb

(a) Joan. 15. (b) Daniel. 3. (c) Eus. 40. (d) Sap. 11.

(a) 2. Cor. 7. (b) Matth. 27. (c) In Stimulo Divini Amor. lib. 1. cap. 1.

por no poder padecerlos en la suya? Y sobre todo esto, qué cosa más admirable, que siendo él offendido, convidar con la paz al offensor, y offrescer él de su parte la satisfacción de la culpa, tomando en sí la pena della? Quién jamás vio ni oyó cosas tan extraordinarias, y tan grandes? Veal pues agora el anima religiosa quàn grande pielago de bondad y amor se le offresce aqui, para nadar y sumirse en el abismo de tan grandes maravillas. Porque por esso dixé al principio que el que quería saber estimar la grandeza desta summa bondad, avia de apartar los ojos de todas las otras bondades criadas, para no medir por ellas la grandeza desta. Y acuerdese siempre que como queda agotado el entendimiento humano quando considera profundamente las obras de la sabiduría y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creacion del mundo, y de la resurreccion general de los cuerpos) assi es razon que quede quando considera las obras de su bondad: pues no es él menos bueno que sabio y poderoso, ni menos quiere ser conocido por lo uno que por lo otro.

**§. III. de las causas de la superabundante satisfacción de Christo y redempcion de todo el genero humano.**

**M**AS agora veamos la causa que movió à este Señor à padecer tan exquisitos dolores, si por ventura fue algun linage de interesse que de aquí se le siguiesse. Para responder à esto quiero presupponer una notable sentencia de Avicena Moro, referida por Sancto Thomás: (a) el qual dice que solo Dios es propria y perfectamente liberal, y que en ninguna criatura está perfectamente esta virtud. Porque ninguna dellas ay que haga bien sin que de sí se le siga algun interesse: y basta para es-

tó la perfeccion que la criatura adquiere quando hace alguna obra conforme à su naturaleza; aunque no alcance pòt ella otra cosa. Mas solo el Criador tiene esta prehemencia que con todo quanto ha obrado y obra en este mundo, ninguna nueva perfeccion ha adquirido. Por lo qual él es propria y perfectamente liberal; pues todo lo que dá y hace es de pura gracia, sin adquirir para sí nada. Siendo pues esto assi, preguntemos à este Señor, qué causa le pudo mover à beber un caliz de tantos dolores. Vos Señor cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felicidad, cuyas alegrías son tan grandes, que ni con mil mundos que criassedes pueden crecer ni ser mas de lo que son, por qué quisistes sujetaros à tantos trabajos? por qué quisistes beber esse caliz de tanta amargura? qué tiene que ver essa altissima y simplicissima substancia con vestirse de carne, y sujetarse à los trabajos de nuestra mortalidad? Y si esto es poco, qué teneis vos que ver con prisiones, azotes, y bofetadas, y pescozones, y espinas, y clavos? y Cruz? Pues por qué quisistes descender à tan grandes extremos de baxezas? Para qué quisistes vos, mar de infinita gloria, offresceros à padecer las mayores injurias que jamás se padescieron? Qué deseo fue este? qué hambre esta? qué os movió à abrazar cosas tan ajenas de vuestra naturaleza, pues avia otros muchos medios para redemiarnos? Es verdad que los avia; mas ninguno más eficaz y mas poderoso para esse remedio: ninguno que mas agudas espuelas nos pusiessse para toda virtud: ninguno que mas encendiesse nuestros corazones en el amor de nuestro reparador: ninguno con que Dios fuesse mas glorificado: ninguno que mas nos esforzasse à padecer trabajos y contradicciones por él: ninguno que más esforzasse los martyres en las conquistas de sus tormentos: ninguno de que tantos y tan

grandes frutos y provechos se siguiesen, como adelante se declara. Esto pues fue lo que movió à aquella infinita bondad à offrescerse à tantas tempestades y tormentas. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios, que sola bondad.

Pues por sola esta, sin aver de nuestra parte merecimiento, ni de la suya interesse alguno, determinó redimirnos y restituirnos en su amistad y gracia: y (lo que sobrepuja toda admiracion) por sola esta bondad, pudiendo redimirnos por otros medios (pues él era la parte offendida, y el juez de la causa) quiso redimirnos por este que à él era tan costoso, por ser à nosotros mas saludable y provechoso. Y aunque la comparacion parezca estraña, cierto es, que es Dios infinitamente mas bueno, que el demonio malo. Pues si éste nunca cessa de hacer mal, sin adquirir por esso nada, ni disminuirse sus penas; qué se ha de presumir de aquella infinita bondad, sino que (quanto es de su parte) esté siempre haciendo bien, no solo sin pretender interesse, mas antes dando la vida y la sangre por hacer bien à los que tan lexos estaban de merecerlo. Pues quién pudiera hacer esto sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra sino de las suyas? Pues qué hombre avrá tan de hierro, que con este fuego de amor no se ablande? quién tan ingrato, que no quede vencido con la grandeza deste beneficio? Qué ama, quien tal bondad no ama? qué beneficios agradece, quien este no agradece? à quién sirve, quien à este Señor no sirve? en quién pone su amor, quien aquí no lo pone? Assi que concluyendo esta materia, digo que si preguntais por la causa desta tan grande obra, respondo que sola y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clementissimo Redemptor.

Tom. V.

(v) Marc. 8.

## §. IV.

*Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador.*

**D**iximos poco ha que la causa que movió al Salvador à redimirnos con tan grandes dolores, fueron los grandes e inestimables frutos que desta manera de remedio se nos avian de seguir, de que adelante se trata; mas al presente apuntaremos aqui tres muy principales. Y para inteligencia del primero conviene presupponer que (como dice Sant Maximo) la vida Christiana (si se ha de guardar conforme à las leyes del Evangelio) es una perpetua cruz. Lo qual declaran aquellas palabras que el Salvador (como refiere Sant Marcos) (a) dixo à todo el pueblo: Quien quisiere venir en pós de mí, niegue à sí mismo, y tome su cruz, y sigame. Tres cosas señala aqui el Salvador, y todas tres assaz dificultosas. Porque qué cosa mas dificultosa que negar à sí mismo: que es contradecir à todos sus desordenados appetitos y proprias voluntades? y tomar su cruz; que es poner haldas en cinta, y aparejarse à los trabajos de la vida virtuosa? y seguir à Christo; el qual en esta vida no caminó por camino de la vida regalada, sino áspera, y humilde, y trabajosa? Pues siendo esto assi, con razon se dice que la vida Christiana es toda cruz.

Y la razon desto es, porque la vida Christiana es vida virtuosa: y la virtud está vestida de dificultad y trabajo. Porque assi como es propiedad natural del fuego tener calor, assi lo es de la virtud tener annexa dificultad: y donde esta no ay, no ponemos virtud. Por donde imagino yo (aunque la comparacion sea humilde) que la virtud es como la castaña en el arbol, que está vestida de uno como erizo lleno de espinas: por lo qual el que quiere gozar del fruto deste arbol, ha de quitar primero

Bbb 2

(v) Marc. 8.

espinas con que él está cercado. Pues desta manera imagine el hombre que todas las virtudes están erizadas, y cercadas de espinas: que es de la dificultad y trabajo con que están acompañadas: y que es necesario vencer y tragar esta dificultad para abrazar y exercitar la virtud.

Y esta dificultad y trabajo nace de un grande tyranno y contrario que ella tiene, que es el amor desordenado de sí mismo, primogenito del peccado original, y la primera y mas vehemente de todas nuestras aficiones y passiones, y la raíz de todas ellas. Este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleyte y regalo, y quanto à esto mas vehementemente nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, que ama los trabajos, y aborresce los deleytes y regalos. Por lo qual quien quiera que fuere enemigo del trabajo, bien se puede despedir de todas las virtudes: porque todas ellas están acompañadas y hermanadas con él.

Pues bolviendo à nuestro proposito, constanos que el Salvador pretendia por medio de su sacratissima passion hacer nos buenos, y sanctos, y amigos de la virtud, como él lo es. Vió pues él que la vida Christiana y virtuosa es una perpetua batalla contra este tyranno del amor proprio, enemigo de toda virtud, y contra esta nuestra carne de donde él procede: que es la mayor enemiga que tenemos. Vió pues el Salvador quan necesario nos era el trabajo para domar y mortificar esta carne, para que el espíritu y la virtud reynasse en nosotros: y por esso el que tanto deseaba (como diximos) que fuessemos virtuosos y sanctos, se quiso ofrecer à tantas maneras de trabajos; para que en su sagrada passion tuviessimos no solo gravissimos exemplos, sino tambien grandissimos estímulos y motivos que nos incitassen à padecer algo por la salud propria, considerando quanto quiso padecer el Señor de la magestad por la agena. Esta es pues una causa de la grande-

za de las passiones del Salvador: de la qual se trata adelante en el capitulo diez y siete desta Parte.

Otra es saber él que ninguna cosa ay debaxo del cielo que mas le agrade, que amar à Dios, y padecer trabajos por su amor. Porque constanos que el fin de toda la vida Christiana es la charidad, y la perfeccion della consiste en la perfeccion dessa misma charidad: y entre los grados desta virtud el mas alto es llegar à padecer alegremente trabajos por este Señor. Siendo esto assi, qué mayores estímulos y motivos se nos pudieran dar para lo uno y para lo otro, que los que se nos dan en esta sagrada passion? Lo qual en parte está ya declarado, y adelante se declarará mas.

A estas dos causas añado la postrera, como muy principal entre todas. Para lo qual se ha de presupponer que nuestro Dios y Señor viendo al principio deste mundo, que es el demonio, apoderado dél, adorado casi en todo él, con injuria del verdadero Dios, determinó echar fuera este tyranno, aunque armado y defendido con toda la potencia del mundo. Y esto pretendió él acabar, no con armas de hierro (porque no fuera honra suya plantar la fé con las armas que el principe de los hereges Mahoma dilatò su mentira) sino con armas divinas, fraguadas no en las herrerias de Milán por artificio humano, sino en el pecho de los sanctos martyres con el fuego del Espíritu Sancto. Estas armas eran fé firmissima, esperanza cierta de la corona, charidad inflamada, fortaleza invencible, constancia inexpugnable, y corazon generoso, despreciador de todas las prosperidades y adversidades del mundo.

Para entender lo que acerca desto ay mas que decir, conviene brevemente presupponer que ningunas lenguas, ni de hombres, ni de Angeles, bastan para declarar la sed ardentissima que el Salvador tenia de la gloria y honra de su Eterno Padre, declarada en aque-

aquella sed corporal que padesció en la Cruz (a). Tampoco bastan estas lenguas para explicar quan grandemente glorificaron los martyres à su Criador con la terribilidad de sus tormentos, con los quales espantaron cielos, y tierra, hombres, y Angeles, y demonios. Pues como el Salvador deseaba tanto la gloria de su Padre, y veía quan grande gloria se le daba con la fé y sangre destes fidelissimos, y fortissimos cavalleros: y entendia quan grande esfuerzo y consuelo avian ellos de recibir en sus batallas con el exemplo de su passion; por esso quiso él ir en la delantera con la vandera de la Cruz en la mano, y corona real de espinas en la cabeza, rasgadas las espaldas, y teñidas de sangre con los azotes, y con las llagas de pies y manos, para esfuerzo dellos.

*Advertencia para los devotos.*

Y Porque no estrañe nadie lo que creemos y confessamos en el Credo: que es aver Dios padescido, muerto, y sido sepultado; acuerdese que Dios nuestro Señor en quanto Dios, ni padesció, ni es possible padecer: mas padesció en quanto era verdadero y perfecto hombre. Pero dicese aver él padescido; por aver él ayuntado consigo la naturaleza humana en un supuesto, que es en la persona divina: y porque las obras se atribuyen à las personas que las hacen, y en aquellas dos naturalezas no ay mas que una sola persona, que era la divina; por esto assi las obras de la naturaleza, como de la otra, se atribuyen à esta divina persona. Y porque no le espante la ignominia de la Cruz, y de la passion, acuerdese que este Señor como es perfecto Dios, assi es perfecto hombre, como todos los otros hombres: y pues la mayor gloria que puede tener un hombre, es padecer muerte por Dios (como la padescie-

ron los martyres) no era razon que esta faltasse al capitán y señor dellos, y al Sancto de los sanctos; pues era verdadero hombre, y podia con su muerte glorificar à Dios como ellos, y mucho mas que ellos. Y en testimonio desta gloria quiso él que las señales della se estampassen no en otros reposteros que en sus sagrados pies, y manos, y costado. Y assi tendremos este aviso, que quando quisieremos concebir en nuestras animas una grande admiracion y amor deste Señor, en cada una de sus passiones y injurias ayamos de traer à la memoria que esse que padeció es Dios, Señor de cielos, y tierra: Mas quando el demonio nos tentare, diciendonos que es cosa indigna de tan grande magestad padecer tales cosas, debemos acordarnos que él era verdadero y perfecto hombre, pero el mas sancto de los hombres, y no era razon (como decimos) que al mas Sancto de los sanctos faltasse esta tan grande gloria de padecer por Dios. Y esta fue la causa porque él quiso que su innocentissima Madre se hallasse presente al pie de la Cruz, y padeciesse el mayor de los dolores que ninguna pura criatura padesció. Porque como la causa del dolor sea el amor; como aquel su amor fue el mayor de los amores, assi este fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padescia el hijo dulcissimo en su cuerpo, eran quatro puñaladas que ella padescia en su anima; y la quinta (que fue la lanzada) ella la sintió, y no él. Y demás desto, cada martillada que los sayones daban en los clavos que hincaban en los pies y manos del hijo, era un puñal que hincaban en el corazon de la Madre: y assi quantas martilladas ellos daban en los clavos, tantos eran los puñales que hincaban en aquel piadosissimo y amantissimo corazon.

Y para que las animas devotas sientan algo de la grandeza deste dolor,

usa-

usaré para esto de un exemplo. Pocos dias ha que en esta ciudad degollaron un mancebo por justicia, y pusieron su cabeza en un lugar publico. Tenia este mancebo madre; la qual vencida con la impaciencia del dolor, fue à ver la cabeza del hijo: à la qual dixo mil lastimas, como madre lastimada. De ahí se fue à su casa: donde fue tan traspasada de dolor, que esse mismo dia espiró. Esto hizo la vehemencia del amor de madre à hijo; aunque hijo culpado. Piense pues agora el anima religiosa quanto mayor sería el amor de la Virgen Santissima para con su hijo, y más tal hijo, al qual vió ella con sus ojos desnudo en una Cruz, colgado de tres clavos, y despues alanceado: y sobre todo esto lo tuvo assi muerto entre sus virginales brazos. Pues adónde podremos imaginar que llegaría este dolor, que tantos años antes le prophetizó Simeon? (a) Ciertamente assi como quando el Salvador antes de su passion dixo (b): Triste está mi anima hasta la muerte; dió à entender que aquel dolor bastára para causar la muerte, si él no lo impediesse: assi podemos con verdad decir que este dolor de la Virgen bastára para lo mismo, si Dios no la guardára para el bien de su Iglesia.

Donde se debe mucho considerar en este passo que todos estos dolores quiso el amantissimo hijo que ella padeciesse, no por sus peccados (que no los tenia) ni por los del mundo (porque la passion dél bastaba) sino porque à la mas sancta de las sanctas no faltasse la mayor gloria que los sanctos tuvieron: que fue padecer grandes dolores por Dios. Porque quanto esta obra es mas costosa, tanto es de mayor merecimiento, y tanto mas declara la fineza de la virtud, y la perfection de la charidad.

...

(a) Luc. 2. (b) Matth. 26. (c) De Carb. Rudib. cap. 4. tom. 4. (d) Luc. 12.

## CAPITULO VII.

Como en la sagrada passion resplandescen singularmente la charidad de Christo nuestro Señor para con los hombres.

Despues de la bondad siguese la charidad de Christo nuestro Señor para con los hombres: la qual procede dessa misma bondad. Y esta resplandescen tanto en el mysterio de la encarnacion y passion de nuestro Señor, que à ella señaladamente atribuyen los sanctos, y mas particularmente Sant Augustin, la causa destes mysterios (c). Porque el Salvador venia à encender fuego de amor en la tierra (como él mismo dice) (d) y entendia que el mayor incentivo deste fuego era mostrarnos él la grandeza de su amor. Lo qual prueba este sancto por exemplo del amor profano: porque los que con este amor desean ser amados, todo su estudio ponen en declarar à la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nuestro elementissimo Redemptor, mostrando à los hombres la grandeza del amor que les tenia, en esta obra tan llena de amor. Por lo qual señaladamente se atribuye la obra de la encarnacion al Spiritu Sancto, porque él es esencialmente amor.

Para tratar pues deste divino amor declararemos aqui dos grados ò diferencias dél. Para cuya intelligencia se debe presupponer que assi como señalan los sanctos dos maneras de gracias, una que llaman preveniente (con que nuestro Señor previene al hombre para que salga del peccado, y sea justificado) y otra que llaman subsequente (que es la que le acompaña despues de justificado para que haga buenas obras, y viva como hijo de Dios) assi podemos imaginar en nuestro Señor dos amores: uno preveniente, y otro subsequente: porque aunque en él no aya primero ni postrero, pasado, ni venidero (pues no

das

das las cosas le están presentes) mas nuestro entendimiento halla esta orden y consequencia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en él no la aya. Y assi ponemos en él estos dos amores: conviene saber, amor preveniente (que es el que tuvo à los hombres antes de la gracia de la redempcion, quando determinó por su sola bondad redimirlos) y otro amor que podemos llamar subsequente: que es el que les tiene despues de ya redimidos, y sanctificados, y hechos participantes de su Spiritu, que es otra causa deste amor. Pues destes dos amores trataremos aqui: porque ambos son efficacissimos para abrasar los corazones en el amor deste Señor que assi nos amó.

Pues quan grande charidad y misericordia aya sido amarnos el Señor (que es determinar de embiarnos remedio) estando contaminados con todos los peccados, y encarece el Apostol por estas palabras (e): Apenas se hallará (dice él) quien quiera morir por dar vida à un justo: aunque podria ser hallarse por darla à un bueno que fuesse aventajadamente justo. Pero en esto nos declaró Dios la grandeza de su charidad: que no siendo tales, sino contaminados con mil maneras de peccados, Christo quiso morir por los que tales eramos. Pero muy mas à la larga amplifica él este summo beneficio, considerando esta indignidad de las personas à quien fue hecho, escribiendo à los de Epheso estas divinas palabras (f): Estando vosotros muertos en vuestras maldades y peccados, viviendo conforme à las leyes y costumbres deste mundo, y del principe dél, que es el demonio (el qual obra en los corazones de los hijos de la desconfianza, que son los hombres perdidos y desalmados) y viviendo conforme à los appetitos y deseos de vuestra carne, de la manera que nosotros tambien algun tiempo vivimos; por lo qual eramos hijos de ira: esto es, ene-

migos de Dios, y sentenciados à muerte: estando pues en este miserable estado, Dios que es rico en misericordias, por la grandeza del amor que nos tuvo, estando nosotros muertos en nuestros peccados, nos resuscitó y dió vida en Christo (por cuya gracia sois salvos) y nos asentó en los cielos con él; para mostrar en los siglos advenideros las riquezas abundantes de su gloria, y de la bondad de que usó con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en uno aquellas tres divinas perfecciones que diximos, misericordia, charidad, y bondad. Por las quales fue determinado en el consistorio de la Santissima Trinidad que se hiciesse este summo beneficio à los que no solo no lo merecian, mas antes totalmente lo desmerecian por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podrán juzgar los hombres quanto deben amar à aquel Señor, que siendo ellos tan malos y capitales enemigos suyos, los previno con su misericordia, determinando hacerles este summo beneficio. Y desta prevencion divina se aprovecha el Evangelista Sant Juan (g) para exhortárnos al amor de nuestro Redemptor; alegando que él primero nos amó: esto es, que determinó dar remedio à los que estabamos perdidos: antes del qual no podiamos nosotros, siendo hijos de ira, amarlo meritoriamente, sin que él primero nos diera facultad para ello con la gracia de la redempcion. Y esto es lo que él encarece por el mismo Sant Juan con estas divinas palabras (h): De tal manera amó Dios al mundo, que dió por él à su unigenito hijo. Y darlo fue entregarlo à los mayores dolores que jamás se han padecido. Si dixera que lo dió solamente por Rey, ò por maestro, ò por exemplo y dechado de todas las virtudes (como de hecho lo dió) no nos maravilláramos tanto: porque natural cosa es de aquella summa bondad hacer bien, y comunicarse à sus criaturas: mas darlo fue en-

(a) Rom. 5. (b) Ephes. 2. (c) 1. Joan. 4. (d) Joan. 3.

entregarlo à los mayores dolores y deshonras que se han visto. Esto es lo que suspende en una grande admiracion todos los entendimientos que esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa desto, que conocer el Eterno Padre los grandes y inestimables bienes que de aqui se seguian al hombre. De modo que amó tanto, y deseó tanto nuestros bienes, que no se le hizo caro comprarlos con la sangre y muerte de su unigenito hijo. Crece aun esta admiracion si consideráremos quales eran los hombres que él assi quiso remediar. Lo qual se entenderá por la infinidad de peccados con que el mundo estaba contaminado, considerandolo antes que fuesse participante de la redempcion de Christo: los quales cuenta el Apostol. en el primer capitulo de la Epistola escripta à los Romanos: que comprehenden todas las maldades y abominaciones que el entendimiento humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres de la gracia de la redempcion, y dexados en manos de su libre alvedrio, no se contentaron con caer en todos los vicios humanos; mas tambien vinieron à imitar la fiera de las bestias, haciendose maliciosos como serpientes, ponzoñosos como viboras, crueles como tygrés, bravos como leones, carníeros como lobos. Y sobre todo embidiosos y soberbios como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entenderá quan admirable fue la charidad de nuestro Dios; pues siendo tan enemigo de los malos y de su maldad, de tal manera determinó remediarlos, que entregó su unigenito hijo à la muerte por ellos. Pues quién aqui no pasma y enmudece considerando la realza y magnificencia desta bondad, y la grandeza deste amor? Porque mereciendo los hombres que en aquel estado vivian, mil infernos, les embió su unigenito hijo, para que à costa de su sangre les mereciesse el reyno de los cielos.

**V**engamos al otro amor que llamamos consequente: el qual considera la hermosura de las animas redimidas, y santificadas, y hechas templos vivos del Spiritu Sancto. Las quales ama él con tan grande amor, que (como dice el Apostol) *(a)* sobrepuja todo lo que se puede entender. Y en este numero entra la universidad de todos los justos que uvo dende el principio del mundo, y avrá hasta que se acabe: que son mas que las estrellas del cielo.

Esta compañía tan gloriosa vió Christo dende el instante de su concepcion tan distintamente como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vió todos los Padres del testamento viejo, que fueron Patriarchas, y Prophetas, y Reyes, con aquellos ciento y quarenta y quatro mil escogidos que el mismo Sant Juan vió señalados de los doce Tribus de Israel *(b)*. Vió tambien todos los santos del testamento nuevo: que fueron primeramente aquel glorioso senado de los Apostoles y varones Apostolicos, fundadores de la fé: vió el exercito rutilante de innumerables martyres, hombres y mugeres, viejos y niños, con las heridas y insignias gloriosas de sus martyrios y triumphos: vió la orden de los santos Pontifices y Pastores, que día y noche velaban sollicitamente sobre la guarda de su ganado: vió la de los santos Doctores que con la luz de su doctrina y exemplo de vida lo apascentaban y recreaban: vió la pureza de los otros santos Confesores, que como estrellas lucientes resplandescian en el cielo de su Iglesia. Y entre estos vió la alteza de aquellos santos Monjes, que muertos al mundo, y vivos à Dios, empleaban los días, y las noches en la contemplación

de las cosas celestiales, viviendo en la carne como si estuvieran fuera della. Y junto con estos vió millares de Religiosos de diversas Ordenes, que sacrificaron à Dios sus voluntades, viviendo debaxo del seguro yugo de la sancta obediencia. Y sobre todo esto vió los choros innumerables Virgines, que renunciados todos los deleytes y halagos del mundo, consagraron sus cuerpos y animas al Esposo celestial. Vió tambien la compañía de las honestissimas Viudas: entre las quales vió la casta Judith, y la Prophetissa Anna del Evangelio *(a)*, con otras innumerables: las quales domando la carne con ayunos y oraciones, se llegaban à la dignidad de las Virgines, ofrasciendo à su Criador fruto de sesenta *(b)*. Ni faltaron aqui muchos santos casados, que segun la doctrina del Apostol *(c)*, tenian las mugeres como si nõ las tuviessen, y usaban deste mundo como si dél no usassen: entre los quales entra el Rey David, y el Patriarcha Abraham, Isaac, y Jacob, y Sant Luis Rey de Francia, y San Eduardo casado y virgen, Rey de Inglaterra, con otros muchos. Toda esta gloriosa compañía vió el Salvador en espiritu tan distintamente como si la tuviera presente: y con la misma claridad vió la diversidad de las gracias, y virtudes, y dones del Spiritu Sancto que por el merito de su passion en ellos avian de resplandescer.

§. II. *Explicitase mas en particular la grandeza deste amor que Christo tiene à sus animas.*

**P**ues segun esto qual sería el alegría que este Señor recibiria con este espectáculo tan glorioso de tan grande numero de animas hermoeadas con la abundancia de los dones y gracias que él les avia de merecer con el sacrificio

de su passion? Dice Sant Chrysostomo *(d)*, que no hay en el mundo hombre tan enamorado de una criatura, aunque sea de los que andan enhechizados por ella, que tanto la ame, quanto Christo ama una anima pura y humilde, muerta al mundo, y viva à solo Dios. Pues si sola una anima es tan amada deste Señor, quanto mas lo serian tantos cuentos de animas sanctissimas y perfectissimas en todo genero de virtud y sanctidad? Quando al principio del mundo criaba Dios cada cosa, decia primero que era buena *(e)*: mas quando acabando la obra de la Creacion, vió todas las cosas que avia criado juntas, dice que le parecieron no como quiera buenas, sino en gran manera buenas. Pues assi decimos que si tan grande es el amor que tiene Christo à una sola anima buena, qual será el que tuvo à tan grande numero de animas buenas, sino tantas veces mayor, quanto ellas son mas en numero? Y segun esto quan de corazon ofrasceria él la vida, y mil vidas que tuviera, por la sanctificacion y hermosura de tantas animas? Encarecen los escriptores Gentiles la hermosura de la Reyna Helena (por quien Troya se perdió) diciendo que no tenian por cosa indigna los Principes Troyanos, y el mismo Rey Priamo, sustentar la guerra tantos años entre sí y los Griegos por la hermosura desta Reyna *(f)*. Y aunque este exemplo sea profano, servirá para declarar en nuestro proposito, como no tienen los Santos Doctores de la Iglesia por cosa indigna de aquella soberana grandeza padescer muerte por la sanctificacion y hermosura de las animas; ni tampoco lo tuvo aquella Real Magestad padescer los dolores que padesció, por la hermosura desta su Iglesia: no por la que ella tenia en sí; sino por la que él le avia de dar con su sangre. Mas porque estos exemplos de amor

(a) Ephes. 3.

(b) Apoc. 7.

(a) Luc. 2. (b) Matt. 13. (c) 1. Cor. 7. (d) Homil. in Psalm. 48. tom. 2. &amp; sup. c. 5. Ep. ad Eph. tom. 20. 1. 4. (e) Genesi. 1. (f) Exat. exemp. pro Martirib. apud Aug. (Ep. 9. r. 4.)

res de carne son baxos para declarar la grandeza de la charidad de Christo, traeré otro mayor de la charidad de Sant Pablo: el qual hace juramento solemne, diciendo (a) que tomaria por partido ser anathéma de Christo (que es carecer de las riquezas, que esperaba gozar en él) porque sus proximos y hermanos del linaje de los Judios se convirtiesen à la fé, y se salvassen. Pues si la charidad de Sant Pablo llegaba aqui; adónde pensamos que llegaría la de Christo para con todos sus escogidos: pues es cierto que tanto excede la charidad de Christo à la de Sant Pablo, quanto la claridad del sol à la de una estrella? Pues con qué amor amaria à sus escogidos quien tal charidad tenia? Y la razon que tiene para amarlos, es ver en ellos el fruto de su passion, y su mismo espíritu: y assi los ama como el primer hombre amó la primera muger. El qual sabiendo por revelacion de Dios que avia sido formada de su propia substancia, amóla como à sí mismo, y como à cosa suya propia (b). Pues desta manera dice Sant Pablo que ama Christo à su Esposa la Iglesia (c): porque vee en ella su mismo espíritu: el qual le da el sér espiritual que tiene: y assi la ama como à cosa suya propia, salida de su precioso costado. Amala otrósi como la cabeza à sus miembros, en quien influye su espíritu y su gracia. Amala tambien como padre à sus hijos, à los quales dió todo el sér espiritual que tienen. Y no solo conocerémos aqui amor de padre, sino tambien de madres: las quales tienen otra particular razon de amar à sus hijos, por averlos parido con dolor, y con peligro de la vida. Pues tampoco falta à nuestro Salvador esta razon de amor, pues con tantos dolores nos parió en la cama de la Cruz. Y assi puede él muy bien decir al pueblo Christiano lo que Rachel dixo quando parió à Benjamin, muriendo del parto dél (d): por lo qual puso por nombre

al hijo que parió, Benoni: que quiere decir, hijo de mi dolor. Pues con cuánta mayor razon puede el Salvador decir à cada uno de los fieles: hijo de mi dolor; pues con tan grandes dolores ganó à cada uno dellos esta dignidad de sér hijos de Dios? En lo qual vemos claramente como todas las razones y causas de amor para con sus fieles siervos se hallan en Christo nuestro Señor. Porque él los ama como el padre y la madre aman à sus hijos, y como la cabeza à sus miembros, y como el esposo à la esposa que le fue sacada, del lado quando dormia el sueño de la muerte en la Cruz: porque entonces se desposó con la Iglesia. Vea pues agora el vil gusanillo con qué retorno de amor debe correspondér à este tan grande, y tan noble, y tan fiel amor.

*Causas deste grande amor de Christo, y de los efectos que dél se siguieron.*

**M**As agora veamos los efectos que se siguieron deste amor. Entre los quales el primero es el que ya diximos: que fue tomar sobre sí las deudas de todos nuestros peccados, y satisfacer por ellos. En figura de lo qual leemos que estando destruida toda la tierra de Egypto con la plaga de las langostas, y haciendo Moysen oracion por el remedio della, dice la Escritura que embió Dios un viento abrasador, el qual arrebató toda aquella infinidad de langostas, y dió con ellas en el mar Bermejo, donde todas se ahogaron. Pues qué es esto, sino lo que dixo el Propheta hablando deste Señor (e): que él tomaria todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo de la mar todos nuestros peccados? Mas esto fue en el mar Bermejo; para que entendamos que en el mar de su preciosa sangre fueron ellos ahogados.

El

(a) Rom. 9. (b) Genes. 2. (c) Ephes. 5. (d) Genes. 35. (e) Mich. 7.

El segundo efecto fue tomar él para sí los dolores y tormentos de su passion, y dar à nosotros el fruto y merecimiento dellos. Lo que de aqui se sigue, se avia de decir de rodillas, y levantadas las manos y los ojos al cielo. Porque esto fue hacer este Señor con los hombres lo que hace un esclavo con su señor: el qual anda à ganar todo el dia con su trabajo, y lo que gana da à su amo, y él se queda con solo el trabajo. Lo qual hizò por nosotros este piadosísimo Redemptor. Pues adónde podia mas llegar la charidad deste Señor, que hasta aqui? Quién pudiera hacer esto sino Dios; cuya bondad y charidad es incomprehensible?

El tercero efecto fue morir él corporalmente porque el hombre no muriese espiritual y eternalmente. Por lo qual dixo Sant Augustin (a): Amasteme Señor mas que à tí; pues quisiste morir por mí. Y dado caso que la divinidad ni padesció, ni podia padescer, mas padesció aquella sagrada humanidad, la qual él amaba mas que à todas las cosas criadas; y con todo esto la ofreció en sacrificio por libraros de la muerte que todos debiamos, con la suya que nada debia. Seneca escribe que en el tiempo de las guerras civiles de Roma, entrando los soldados muy furiosos à buscar un Senador para matarlo, un esclavo suyo se vistió de las ropas del señor, y se puso su anillo en el dedo para engañarlos. Y assi se ofreció à la muerte por escapar della à su señor. Pregunto pues agora: si este esclavo sanára de las heridas, y viviera, qué fuera razon que hiciera su señor en pago desta tan extraordinaria lealtad? Si él era hombre de ley, no le pareceria que avia beneficio que fuesse bastante recompensa de tan grande amor. Mas holvamos agora este negocio al revés: conviene saber, que el Señor hiciesse esto por su esclavo: ó sumamos este negocio mas arriba, y digamos que algun Rey hiciesse esto por un

Tom. V.

esclavo: pues en este caso qué dirian los hombres? Dirian que esto era extremo y exceso demasiado; y aun dirian que era locura, considerando la distancia que ay entre la alteza de la persona real, y la baxeza de un esclavo. Pregunto pues agora: qual es mayor distancia, la que ay entre el Rey y su esclavo, ó la que ay entre Dios y el hombre? La respuesta está en la mano. Porque sabida cosa es que de lo finito à lo infinito ni ay proporción ni comparación. Pues si los hombres tendrian por extremo de locura poner el Rey su vida por la de su esclavo; qué dirémos viendo poner à Dios su vida por los hombres? Porque en aquella infinita sabiduría no podemos poner extremo de locura: por donde es necesario poner un extremo de infinita e incomprehensible bondad y charidad. Pues quando el anima religiosa llegare aqui, así se dexé estar, así repose, así se adormezca, así salga de sí misma, y no pase adelante. Porque entre todas las maravillas y consideraciones que se ofrecen en este mysterio, esta (à mi juicio) es la mas admirable, y mas poderosa para enternecer corazones de hierro. Y si quisiere passar adelante, acuerdese que à esto se puso aquel Rey soberano, no por esclavo bueno, sino malo: y que pudiendo remediarlo por muchas otras maneras, escogió esta que para él era tan costosa, por ser para el tal esclavo de mucho mayor fruto que qualquiera otra. Pues esto con lo que está dicho, nos descubre un incomprehensible y inmenso pielago y abysmo de la infinita bondad y charidad de nuestro Dios y Señor. Por lo qual dixé al principio desta Parte que era necesario descalzar los zapatos, y desviar los ojos de todas las bondades y perfecciones criadas, quando queremos tratar de la bondad y perfecciones del Criador.

Mas quien quisiere saber la origen deste amor del Salvador para con los hombres, lea el capitulo precedente, y

Ccc 2

aí

(a) August. in Meditat. 3. Manu.

ai verá las fuentes y raíces deste amor: que son la grandeza de las riquezas y gracias que fueron concedidas à la sagrada humanidad de Christo, y la grandeza del amor, y obediencia que él tuvo à su Eterno Padre, y la grandeza del deseo que tiene de la gloria dél. Por estas quatro grandeças que allí se declaran, se entienda la grandeza deste amor de que aqui se ha tratado. Y para mas clara inteligencia desto, considere la grandeza del amor y deseo que algunos sanctos tuvieron de la salvacion de las animas: como fue el glorioso Padre Sancto Domingo; el qual se derretia todo como una hacha encendida por la perdicion dellas. Consideremos tambien la charidad del Apostol Sant Pablo (de quien adelante hacemos mencion) el qual deseaba ser anathéma de Christo por la salud de sus hermanos (a): y la de Moysen que pedia otro tanto, porque Dios perdonasse los peccados de su pueblo (b): y donde no, que le borrasse del libro en que lo avia escripto: y la charidad de Sancta Catherina de Sena, que besaba la tierra que hollaban los predicadores, por tener officio de salvar las animas, y pedia à nuestro Señor que tapasse con ella la puerta del inferno, para que ninguna anima pudiesse entrar allí. Pues como la charidad de Christo sea tanto mayor que la de todos los sanctos, quanto él es mayor que ellos, qual sería el deseo que tendria de la salvacion dellas, y quán de voluntad se ofreceria à la muerte por ellas? El qual amor y deseo declaró él quando dixo à los discipulos que le traían de comer (c): Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre que me embió, y acabar la obra que él me encomendó: que fue la redempcion del genero humano.

## CAPITULO VIII.

Como en la sagrada passion señalada mente resplandescen la misericordia de Christo nuestro Señor.

Ni menos resplandescen en esta obra la misericordia de Dios que su bondad y charidad, de que avemos tratado. Donde se ha de notar que assi como à la charidad pertenesce comunicarle los bienes propios, assi à la misericordia compadecerse de los males ajenos, y tomarlos sobre sí para remediarlos. Lo qual hizo nuestro elementissimo Redemptor por las entrañas de su gran misericordia. Para lo qual es cosa muy digna de notar que el peccado (si assi se puede decir) tiene dos caras; una que mueve à indignacion, y otra que mueve à compassion, considerando la gran desventura y miseria que consigo trae; pues hace al hombre enemigo de Dios, y le priva del summo bien en que están todos los bienes. Es pues agora de saber que antes del diluvio miró Dios la cara del peccado que mueve à indignacion; y assi destruyó el mundo con aquel diluvio general que purgó toda la tierra (d). Mas quando lo quiso redimir, miró la cara que movia à compassion; y assi determinó remediar al hombre con el diluvio de su sangre preciosa. De aquel tiempo se escribe que viendo Dios la gran malicia que avia en el mundo; porque toda carne (que es, todos los hombres) (e) estaban estragados con todo genero de vicios, y carnalidades; tocado interiormente de dolor, (esto es, de ira y de indignacion) determinó quitar al hombre de encima de la tierra. Mas aqui por lo contrario, tocado de dolor, no de ira, ni de indignacion, sino de compassion, vista la perdicion del mundo, determinó proveerlo de remedio. Usa la Escripura destes terminos, ira, dolor, è indignacion, y compassion, no porque aya estos affectos en la naturaleza divina, sino por hablar en nuestro language, y declarar los efectos

tos que destes affectos proceden.

Movido pues aquel misericordioso y divino pecho con el espectáculo miserable de todos nuestros males, assi de culpa como de pena, determinó por las entrañas de su misericordia (como dice Zachariás) (a) baxar de lo alto, y alumbrar à los que estaban assentados en tinieblas y sombra de muerte, tan cercanos à ella, quanto está la sombra del cuerpo que la causa. Significando por estas palabras que no precedieron aqui meritos de los hombres, sino tinieblas y miserias. Por donde dice Sant Augustin (b) que no traxeron al Salvador del cielo à la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros peccados. Los quales sentia él mas que los dolores de su passion; porque mas le dolia ver à Dios tan ofendido, y los hombres tan perdidos, que todos quantos dolores su cuerpo padesció.

Pues esta tan entrañable compassion le hizo tomar sobre sí todas las deudas de nuestros peccados: las quales todas iban en aquella pesada Cruz que llevaba sobre sus hombros (como Sant Pedro dice) (c) ofreciendose él à ser el fiador y principal pagador dellas, para que à costa suya quedassemos todos libres. Y aunque no es cosa agradable à Dios que el innocente pague lo que no debe: pero esle muy agradable la charidad y misericordia del que se ofrece à pagar por el pobre que debe. Y con esta tan costosa y sobrada paga fueron descargados todos nuestros peccados. Esto nos representó aquella serpiente que se hizo de la vara de Moysen (d): de la qual se escribe que se tragó las otras serpientes que los encantadores avian hecho con sus varas. Porque esta bendita serpiente nos representa à Christo en la Cruz, en la qual tenia imagen de peccador, sin serlo: mas esta serpiente tragó las otras serpientes, que son los peccados: los quales él quitó y consumió con el sacrificio de su passion.

Y tan de veras tomó sobre sí esta deuda; que nuestros peccados llama suyos, por tomar él à su cuenta la paga dellos. Y assi dice en un Psalmo (e): Cercadome han Señor males que no tienen cuento, y hanme comprehendido mis peccados; los quales son tantos, que no se pueden ver. Y en otro Psalmo (f) se querella que el Padre Eterno lo avia desamparado; y alexado dél la salud por razon de sus peccados. En las quales palabras el innocentissimo cordero (en cuya boca nunca se halló engaño) llama peccados suyos los que él avia tomado sobre sí para descargarnos dellos. Y esto es lo que tantas veces repite Esaías en el cap. 53. que todo trata de la passion del Salvador. Y assi dice: El fue llagado por nuestras maldades, y quebrantado por nuestros peccados. La disciplina causadora de nuestra paz cargó sobre él, y con sus llagas fuymos nosotros curados. Y porque todo esto se hizo por orden del Padre, que por este medio quiso que se remediase el mundo, dice el mismo Propheta que el Señor puso sobre los hombros dél las maldades de todos nosotros. Y porque no pensassemos que la voluntad del hijo era diferente de la del Padre, añade luego el Propheta, diciendo (g): Ofreciósse à la muerte, porque él por su propia voluntad se quiso ofrecer: y por esto no abrió su boca para que xarse ni resistir à nada.

Esta obra de tan gran misericordia nos representó aquel piadoso Samaritano del Evangelio (h): el qual hallando en el camino al herido y robado de ladrones, movido à compassion curó sus llagas, y puso en su jumento, caminando él à pie, y entregó al dueño de una posada, sacando él dinero de su bolsa para que el herido fuesse curado, obligandose à pagar lo demás, si mas gastasse. Pues quién es este doliente robado y herido de ladrones, sino el hombre

(a) Luc. 1. (b) De Verb. Apost. serm. 8. cap. 7. tom. 10. (c) 1. Pet. 2. (d) Exod. 7. (e) Psalm. 36. (f) Psalm. 21. (g) Ibidem. (h) Luc. 10.

(a) Rom. 9. (b) Exod. 32. (c) Jonn. 4. (d) Gen. 7. (e) Genes. 6.

bre miserable, que por el pecado introducido en el mundo por los demonios, perdió los bienes de gracia que avia recebido, y quedó herido en los bienes de naturaleza. Al qual nuestro piadoso Samaritano, que es Christo, curó con la medicina de sus sacramentos, y puso sobre su jumento, quedandose él à pie: tomando para sí el trabajo, para dar descanso al herido; y cometiendo à los Ministros de su Iglesia que prosiguiesen esta cura à costa suya: que es aprovechandose de los meritos de su sagrada passion, por los quales se nos da el beneficio de la absolucion, que es la medicina de nuestros males. Pues todo este bien dixo Zacharias en su Cantico que nos vino por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por la qual nos vino à visitar dende lo alto (a). Y esta es la que señaladamente resplandee en la sagrada passion; en la qual nuestro clementissimo Redemptor (como él dice) pagó lo que no avia robado, porque los robadores (que somos nosotros) quedassemos libres y descargados (b).

## CAPITULO IX.

Como la divina providencia singularmente resplandee en la sagrada passion de Jesu Christo.

**T**Res caudalosos rios proceden del piélago de la divina bondad: que son charidad, misericordia, y providencia. La charidad tiene por officio comunicar sus bienes: la misericordia (como ya diximos) compadescerse de los males, y procurarles el remedio: mas la providencia hace lo uno y lo otro. Esto se vee en las inclinaciones y habilidades que dió el Criador à todos los animales para procurar lo que les cumple, y huir de lo contrario y dañoso, procurar su bien, y huir su mal.

Pues qual sea la providencia que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos, toda la

santa Escritura à cada passo nos la representá: especialmente los Psalmos y los Prophetas, y todo el nuevo testamento, donde tantas veces se declara el cuidado que tiene Dios de sus siervos. Mas en ninguna cosa nos declaró mas esta providencia que en darnos à su unico hijo: en el qual nos proveyó de todas las cosas necessarias: à nuestra sanctificacion y salvacion, sin dexar cosa à que no señalasse su particular medicina y remedio. Porque él primeramente alumbrió nuestra ignorancia con su doctrina, esforzó nuestra flaqueza con sus exemplos, encendió nuestra tibieza con sus beneficios, cura las dolencias de nuestras animas con la medicina de los sacramentos, y sustentalas con el manjar de su precioso cuerpo. Y allende desto, él satisfizo por nuestras deudas con sus dolores, él enriqueció nuestra pobreza con sus merecimientos, él enciende carbones sobre nuestro corazon con el fuego de su amor; y él assiste y acompaña à su Iglesia hasta el fin del mundo (c). Y sobre todo esto él está en el cielo representando al Padre Eterno el precio de nuestra libertad: que son sus sacratissimas llagas: con las quales aboga siempre por nosotros, y alcanza remedio para nuestros males. En lo qual todo se vee quan grande sea el cuidado y providencia que tiene este clementissimo Redemptor de los suyos, y por quantas vias y medios los incita y ayuda à toda bondad y sanctidad. Todo esto nos declara quanto mas resplandee la divina providencia en averse nos dado Christo, y en su sagrada passion, que en todas las otras cosas; pues por ella nos vinieron todos estos y otros muchos bienes. Mas esto se verá mas claro adelante, quando tratáremos de los frutos del arbol de la santa Cruz: porque todos ellos son ayudas singulares para conseguir nuestra felicidad y ultimo fin: que es el officio proprio de la providencia.

CAPITULO X.  
Como resplandee la justicia divina en la passion de nuestro Salvador.

**A**Dios singularmente resplandee en la passion del Salvador (pues toda fue obra de misericordia no debida) mas no por esso dexa tambien de descubrirsenos en ella el rigor de la divina justicia: Para lo qual se presupone que como Dios es summamente perfecto, assi lo son todas sus obras (a); de las quales se dice que están hechas con numero, peso, y medida; para significar la orden y perfection con que están hechas y ordenadas. Entre estas obras una muy principal es la república deste mundo: y la ley eterna por donde él la gobierna, es aquella por lo qual todas las repúblicas bien ordenadas se rigen: que es aver en ella castigo para los malos, y para los buenos galardón. Y quando esto se hace, está la república bien ordenada: mas quando esto falta, que es quando à los buenos se niega el galardón, ò à los malos el castigo, en este caso está la república mal ordenada. Pues segun esto no era razon que en esta república de Dios viesse esta fealdad y desorden, que tanta infinidad de maldades, y de agravios de proximos, y de injurias y blasphemias cometidas contra aquella inmensa magestad quedasse sin castigo, y satisfacion.

Esta satisfacion quiso el Salvador por las entrañas de su misericordia tomar à su cargo, offresciendose à satisfacer por esta deuda tan universal (como está ya dicho) y por esso cargaron sobre él todas las saetas de la divina justicia. Y assi dixo el Propheta Jonas en persona del (b): Todos tus mares Señor y tus ondas passaron sobre mí: y yo dixes: Desechado estoy de la presencia de tus ojos. Y el mismo Señor en el Psalm.

(c), hablando con su Eterno Padre, dice: Sobre mí se confirmó tu furor, y todas las ondas de tu ira passaron sobre mí. Mas quan rigurosa aya sido la justicia que en este Señor fue executada, entiendese por la grandeza de los dolores que padesció: los quales fueron (como averiguan los Theologos) (d) los mayores que se han padescido y padecerán jamás en esta vida; segun que arriba se declaró.

Pues en la grandeza desta passion verá el hombre la severidad, y rigor de la divina justicia, que tal satisfacion pidió por los peccados del mundo. Y aunque de aquella innocentissima carne procedia aquella agonía del huerto, y aquellas voces que decian (e): Padre, si es possible, passe de mí este caliz, nunca el Padre Eterno condescendió à estas voces tan dolorosas de carne: que él tanto amaba, y que por sinada debia; sino dexóla en medio de la corriente de todos sus dolores.

Pues si desta manera trata el Padre à un hijo tan amado (que es aquella santa humanidad) que él amaba mas que à todas las cosas criadas, y esto porque pagaba por peccados agenos; cómo tratará al siervo rebelde y malo quando lo hallare cargado de peccados propios? Esto es lo que el Salvador declaró à las piadosas mugeres que lo seguian llorando, quando les dixo (f): Hijas de Hierusalén, no querais llorar sobre mí, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Porque dias vendrán en que digais: Bienaventuradas las mugeres esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Porque si esto se hace en el madero verde, qué se hará en el seco? Entonces darán voces à los montes y à los collados que cayán sobre ellos, y los cubran donde nunca mas parezcan. Por lo dicho se vee quanto se nos descubre en este mysterio el rigor de la divina justicia, vien-

(a) Sep. 11. (b) Jona 2. (c) Psalm. 87. (d) D. Thom. 3. p. 2. q. 46. art. 6. (e) Matth. 26. (f) Luc. 23.